

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Freud y el idealismo alemán: colegir e intuir.

Cejas, Natalia Andrea.

Cita:

Cejas, Natalia Andrea (2012). *Freud y el idealismo alemán: colegir e intuir. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/747>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/XHF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FREUD Y EL IDEALISMO ALEMÁN: COLEGIR E INTUIR

Cejas, Natalia Andrea

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

En un recorrido anterior, enmarcados en el proyecto “Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: Colegir (erraten), interpretar, construir” situamos algunos antecedentes filosóficos del concepto de Intuición, en el intento de cruzar las resonancias entre esta categoría y la de colegir. Así, establecimos que el término “intuición”, orientado hacia la “Intuición Intelectual” no quiere decir lo mismo de acuerdo al marco filosófico en que se encuentre. Avanzamos en su delimitación en tres marcos referenciales: la filosofía clásica (Platón y Aristóteles), luego en Kant, y finalmente en el Idealismo Alemán. Ahora bien, ¿existe articulación entre la conceptualización de la Intuición Intelectual en esta última referencia, el Idealismo Alemán, y la operación del analista que Freud nombra como “colegir”? Un autor ha planteado esta articulación como posible: Etcheverry. El presente escrito intenta delimitar el trabajo de este autor y sus argumentos, así como las conclusiones clínicas que deriva de ello. En la apuesta de que esto nos permita precisar, no solo el concepto de intuición sino el de Colegir, que estamos explorando

Palabras Clave

Colegir, Intuición, Incognoscible

Abstract

FREUD AND THE GERMAN IDEALISM: INFER AND INTUIT

In a previous way, framed in the Project “The logic and scope of the analyst operations according to Freud: Infer (erraten), interpret, construct”, we locate some philosophical antecedents of the term Intuition, as an intent of cross the resonances between this category and the concept infer.

We establish that the term “Intuition”, oriented to “Intellectual Intuition “ has not the same meaning according to the philosophical frame it is contained. We advanced in this definition on three frames of references: Classical Philosophy (Plato and Aristotle), then Kant and finally The German Idealism. Now, is there any articulation between the conceptualization of Intellectual Intuition at this last reference, the German Idealism and the analyst operation that Freud named by “To infer”? An author named Etcheverry, has raised this as a possibility. The present text is an intent to delimit the work of this author and his arguments, and the clinical conclusions that results from this. In a bet that this allows us to specify, not only the concept of Intuition but also the concept Infer, that we are exploring.

Key Words

To infer, Intuition, Unknowable

En un recorrido anterior, enmarcados en el proyecto “Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: Colegir (erraten), interpretar, construir” situamos algunos antecedentes filosóficos del concepto de Intuición, en el intento de cruzar las resonancias entre esta categoría y la de colegir. Así, establecimos que el término “intuición”, orientado hacia la “Intuición Intelectual” adquiere diferentes sentidos de acuerdo al marco filosófico en que se encuentre. Avanzamos en su delimitación en tres marcos referenciales: la filosofía clásica (Platón y Aristóteles), luego en Kant, y finalmente en el Idealismo Alemán. Ahora bien, ¿existe articulación entre la conceptualización de la Intuición Intelectual en esta última referencia, el Idealismo Alemán, y la operación del analista que Freud nombra como “colegir”? Un autor ha planteado esta articulación como posible: Etcheverry. El presente escrito intenta delimitar el trabajo de este autor y sus argumentos, así como las conclusiones clínicas que deriva de ello. En la apuesta de que esto nos permita precisar, no solo el concepto de intuición sino el de Colegir, que estamos explorando

Intuición Intelectual, delimitación del concepto en diferentes marcos:

Recordemos cómo se delimita el concepto de Intuición Intelectual en diferentes Marcos conceptuales. De la referencia filosófica clásica se extrae la conocida traducción “*ver con el intelecto*” que refiere directamente al nous y la inteligencia noética. El Nous era un ver inteligible que aprehende directa e infaliblemente. Los griegos diferenciaban esto de la Dianoia o intelecto discursivo. Dianoia era aquel pensar que procede por razonamiento

Por otro lado y desde otra perspectiva, Kant delimitó un concepto de intuición en el marco de su obra. En la misma se abocó a determinar en qué consiste y cómo es posible el conocimiento empírico, estableciendo una lógica del empleo del entendimiento (“lógica trascendental”). Para Kant no se puede conocer los fenómenos de la naturaleza por el puro pensar (es vacío) ni por intuiciones, solo la combinación de pensamiento e intuición posibilita un conocimiento universal y necesario. Así, conocer es conjugar “lo dado” (intuición) con las categorías o conceptos puros derivados del juicio, y lograr así una síntesis o unidad de sujeto y objeto cognoscente. Según Kant los objetos nos son dados por medio de la sensibilidad y solo esta produce intuición. La intuición es empírica cuando se relaciona con un objeto por medio de las sensaciones, y llama “fenómeno” al objeto indeterminado de esta intuición. Según Kant el entendimiento pone en relación intuiciones y lleva a cabo síntesis sin las cuales no podría haber enunciados universales. Así, la intuición se hace o bien sensible o bien intuición de categorías puras. Pero, según precisábamos en nuestro trabajo anterior, Kant no aceptaría considerar que la operación que articula estos campos es una intuición. Esta operación de articulación de los conceptos y la experiencia sensible

queda para Kant del lado del intelecto o “facultad de las reglas”.

Finalmente situamos al Idealismo Romántico Alemán, quienes, respecto a la propuesta de Kant darán una torsión: si Kant se preguntaba “¿Cómo es posible la experiencia por medio de la cual conocemos la naturaleza?” y llegaba al “Yo pienso” como condición a priori, el idealismo alemán partirá del yo: “¿Cómo es posible el yo como autoconciencia, cuales son los actos por los que el yo se realiza a sí mismo?”. Su punto de partida no es el mundo exterior sino el Yo, la conciencia. Un Yo “Ideador”, “Representativo”. El Idealismo desconfía de todo lo que pretenda ser real, prescindiendo aún de la “cosa en sí” Kantiana y equiparando el mundo con la “representación del mundo” pero sobre todo con la “Actividad representante”. Un Yo creador del mundo, artífice de su destino, signa su sello romántico. Se plantea así que el carácter creador de la intuición anula la distancia entre sujeto y objeto. De allí que las teorías de la intuición sustentadas por el idealismo postkantiano, defendidas por Schopenhauer, fueran rechazadas por gran parte de la filosofía del siglo XIX. Sobre todo por empiristas y realistas vinculados al empirismo inglés y las nociones clásicas de intuición que suponen en ella la pura captación percipiente de la realidad (Locke, Hume) reduciendo la intuición a una simple captación de objetos, sin producción intelectual o inteligible.

Se retoma así el término Intuición Intelectual y se la coloca en un lugar nodal del método. Respecto a esto, es interesante tener en cuenta que el Idealismo Alemán no solo relea la obra de Kant sino que también se referencia o reflota la obra y el pensamiento clásico, lo que quizás se articule a que no sólo vemos reaparecer a la categoría de intuición sino que la leemos en su acepción de “*ver con el intelecto*” ausente en Kant.

Teniendo en cuenta que se trata del marco filosófico de la época en la cual Freud produce su obra, nos preguntamos ¿habrá alguna articulación entre esta concepción de la Intuición Intelectual en el Idealismo Alemán y la operación del analista que Freud nombra como “colegir”? Como decíamos más arriba Etcheverry ha explorado esta articulación, recorramos sus argumentos

Etcheverry y la raigambre poskantiana en Freud. Sus consecuencias clínicas

Estudiando en clave epistémica la obra de Freud, Etcheverry articula diferentes nociones freudianas con el marco filosófico de su época, el Idealismo Romántico Alemán.

Con esta dirección realiza un contrapunto entre la obra de Freud y el Idealismo Alemán en lo que hace a una serie de categorías: la noción de mito, las definiciones de teoría y doctrina, la categoría de causa y ocasionamiento (ocasión); la articulación entre la categoría de “cosa en sí” kantiana y el “alma” y finalmente en relación al lugar del conocimiento. Concluyendo el capítulo Etcheverry intenta delimitar una dimensión epistémica en el análisis. Es aquí que análoga colegir a intuir: “*si el paciente es un campo fenoménico para el analista* (y quizás aquí hay que leer la dimensión fenoménica en relación a la “cosa en sí” kantiana) *habrá en este un proceso de conjetura, intelección y corroboración o desestimación. Y dada la identidad estructural entre ambos aparatos psíquicos en juego, adquieren importancia expresiones como “colegir” (erraten). El analista colige determinadas constelaciones en su paciente, lo cual nos remite a un proceso como intuitivo, acaso a una suerte de “sintonización recíproca”* (Etcheverry, 1978:42) y para confirmarlo cita el conocido

párrafo de “Construcciones en Análisis”: “*El trabajo del analista consiste en colegir lo olvidado a partir de indicios...*”

Ahora, desandemos el trayecto que lo trajo hasta aquí, qué formulaciones usó para desprender esto que plantea y pensemos en clave clínica la consecuencia que está proponiendo, la “sintonización recíproca”.

I

Etcheverry está situando el contexto filosófico freudiano. De ese recorrido recortemos una de las categorías listadas más arriba, la noción de “cosa en sí” de Kant y su lugar en el Idealismo Alemán y luego en Freud. Para Etcheverry esto está en relación con el “*núcleo de la concepción epistémica freudiana*”, y toma de referencia tres fragmentos de tres textos de Freud: de “Lo inconsciente”, del “Proyecto” y de “Esquema del Psicoanálisis”.

En relación a “*Lo inconsciente*” se detiene en aquél párrafo donde Freud sitúa a lo inconsciente como continuación del animismo primitivo, por un lado, y por otro como continuación de la obra de Kant en cuanto a la delimitación del lo incognoscible. Así, lo inconsciente delimita lo incognoscible en el “objeto interior”, lo que se condice con que no se pueda hacer equivaler lo inconsciente a la percepción que de él tiene la conciencia. Etcheverry propone que allí Freud delimita la “cosa en sí” del “mundo interno”, “*parece un esbozo de gnoseología kantiana*” y entiende que esto se confirma en “*Esquema del psicoanálisis*” en donde propone que se plantea que “*lo real permanecerá siempre incognoscible pero podemos inteligir nexos presentes en el mundo exterior*” (Etcheverry 1978:40)

Por otro lado en el Idealismo Alemán se produce, con diferencias entre sus autores, una relectura de la “cosa en sí” kantiana, muchas veces denominada también “lo real”. Etcheverry plantea que puntualmente Schelling parece encontrarse presente en las elaboraciones freudianas, en sus fundamentos filosóficos y gnoseológicos.[i]

Etcheverry se detiene entonces en este “*real incognoscible interno*” y lo articula a la práctica analítica. [ii] Ahora bien, si esto permanece incognoscible se pueden inteligir nexos. El autor planteará que “inteligir” e “intelección” son términos que en alemán se aproximan a “*intuición intelectual*”, aquella que “*es fruto de alguna actividad de conocimiento puesto que lo real sólo nos es dado en la percepción. No percibimos en sentido estricto tales nexos, los “vemos” con el intelecto*”. (Etcheverry, 1978:40) Es decir, en su articulación del pensamiento freudiano y el idealismo alemán usa la categoría de intuición de los clásicos, releída por el Idealismo.

Finalmente se remite al “*Proyecto*” y en él al “Complejo del prójimo”. Sitúa que allí Freud plantea que se separan dos componentes: uno se impone por una ensambladura constante, permanece unido como “*cosa del mundo*” (*real incognoscible*) mientras que el otro puede “*comprenderse*” porque puede reconducirse a un mensaje del propio cuerpo. Es decir, concluye Etcheverry, comprender es “*establecer ese proceso de identificación de la serie real a la ideal*”, de la “*cosa del mundo*” a lo “*sabido por la conciencia*”. Conocer es descomponer el complejo perceptivo, discernirlo, y es la desemejanza lo que produce esta descomposición. “*parece inferirse del “Proyecto” que el yo discierne núcleos, residuos incognoscibles en las cosas del mundo, porque el mismo tiene un núcleo*” (Etcheverry, 1978:42)

Retomemos entonces su conclusión:

“si el paciente es un campo fenoménico para el analista (¿dimensión de la “cosa en sí” kantiana?) habrá en este un proceso de conjetura, intelección y corroboración o desestimación. Y dada la identidad estructural entre ambos aparatos psíquicos en juego, adquieren importancia expresiones como “colegir” (erraten). El analista recoge determinadas constelaciones en su paciente, lo cual nos remite a un proceso como intuitivo, acaso a una suerte de “sintonización” recíproca”. (Etcheverry, 1978:42)

Propuesta que articula con el párrafo de “Construcciones en Análisis” donde se equivalen colegir y construir en relación al lugar del indicio, de la discontinuidad que convoca a la conjetura, recordemos la cita:

“Todos sabemos que el analizado debe ser movido a recordar algo vivenciado y reprimido por él, y las condiciones dinámicas de este proceso son tan interesantes que la otra pieza del trabajo, la operación del analista, pasa en cambio a un segundo plano. El analista no ha vivenciado ni reprimido nada de lo que interesa; su tarea no puede ser recordar algo. ¿En qué consiste pues su tarea? Tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí; mejor dicho; tiene que construirlo. Cómo habrá él de comunicar sus construcciones al analizado, cuando lo hará y con qué elucidaciones, he ahí lo que establece la conexión entre ambas piezas de trabajo analítico, entre su participación y la del analizado” (Freud: 1937, 260)

Ahora bien, hay diferentes cuestiones en esta conclusión: por un lado parece sostenible de acuerdo a su argumentación, la filiación de Freud respecto a su época, en cuanto a cómo se vale de la categoría de “cosa en sí”. Parece plausible pensar que esta dimensión está en juego para Freud quien, acorde al movimiento del Idealismo Alemán la trenza con el armado del yo. En este sentido es sólida la argumentación de Etcheverry sostenida en la articulación entre “Lo inconsciente” y el “Complejo del prójimo”. Sin embargo en la consecuencia clínica que extrae y que resume en la expresión “*Sintonización recíproca*” se plantea otro problema, el problema de la paridad que él supone entre los “*aparatos psíquicos en juego*”. La situación se torna dual y es propuesta como un “*proceso de identificación de lo real a lo ideal*” al que reconduce la operación del “*Complejo del Prójimo*”.

En este punto nos preguntamos por la dimensión de “lo incognoscible” y por el efecto que produce subrayarla y recortarla en el pensamiento de Freud. La obra de Freud, formalización de una práctica clínica, queda sostenida en clave epistémica. ¿Qué es lo que esto hace aparecer? ¿Qué es lo que deja por fuera?

Para concluir

Señalemos algunas dimensiones problemáticas con las que nos encontramos al articular la intuición intelectual y el colegir: por un lado, si la intuición intelectual se plantea como una operación que cierra la “brecha” de lo incognoscible entre la percepción y el concepto o entre los indicios y lo incognoscible, intuir y colegir no se superponen. A partir de la mencionada cita de Freud podemos pensar que el uso del colegir freudiano parece distanciarse de aquello, en tanto se plantea como una operación que si bien parte de indicios no se reconduce a una “identificación” de éstos con lo incogno-

sible, a partir de algún principio de identidad sino que se trata de una operación de lectura que se sostiene en el texto transferencial, incluyendo tal “brecha” o vacío.

En este sentido cabe recordar que también en “*Construcciones en Análisis*” Freud plantea que lo que establece si una intervención fue “*equivocada*” o no son las corroboraciones indirectas y fragmentarias que vuelven del paciente y que arman la “*ensambladura lógica*” del caso. De modo que parece sostenerse ineludiblemente el carácter incompleto de la experiencia analítica. Freud no parece proponerse pergeñar un modo de reducirlo esto sino de incluirlo en el tejido de la trama

Por otro lado no hay que perder de vista que Etcheverry está realizando una lectura en clave filosófica o más bien epistemológica, ya que si lo incognoscible es el eje en todas estas lecturas es también porque Etcheverry está intentando pensar la experiencia analítica en clave de experiencia de aprendizaje y por lo tanto, de algún modo está recortando de su efecto el costado de saber, es decir el efecto de saber que la experiencia produce.

Es útil tenerlo en cuenta ya que si intentamos situar que lugar tiene “lo incognoscible” en principio kantiano, luego releído por los Idealistas y finalmente hipotetizarlo en Freud, no resulta evidente que sea comparable, por ejemplo, a la “roca viva de la castración” de “Análisis terminable e interminable”.

Nuestra lectura del Colegir, nos abre la vía entonces en otra dirección, que nos orienta en la dimensión no ya del saber sino en relación a aquello que en el costado epistémico no queda situado. Nos referimos a la dimensión sentida de la angustia o del goce. Es decir, nos proponemos seguir esta pista del colegir valiéndonos de la dimensión de lo fragmentario, de lo incompleto, de lo que no se agota en la producción de saber. Suponemos que la angustia y el goce pueden orientarnos. Estos indicios nos llevan a preguntarnos por el concepto de pulsión en Freud y su articulación con el vacío que el colegir como operación permite incluir.

Notas

[i] Schelling particulariza su posición en el Idealismo Alemán (y se diferencia, por ejemplo, de Fichte) en cómo propone entender la síntesis entre materia y espíritu. Para Schelling el no-yo es la premisa del yo (para Fichte era su opuesto) existiendo como horizonte lo Absoluto. Pero en Schelling se trata de un absoluto real-ideal. Los entes se diferenciarían en cuanto a en qué proporción participan de lo real y de lo ideal mientras que en lo Absoluto lo real y lo ideal estarían indiferenciados.[ii] Y esta relación entre lo real y lo ideal es denominada por Schelling “serie complementaria” es de aquí que lo toma Freud. Según Etcheverry se trata de la misma “herramienta epistémica” que Freud utiliza para formalizar la relación entre lo constitucional heredado y lo vivencial actual.

[ii] Toma el “Esquema” y menciona las lagunas, al desgarrar en la concatenación y la tarea de traducción a la que esto abre. Plantea que tal traducción supone establecer un “conocimiento consciente” que también será inconsciente, es decir no dejará de serlo (consciente e inconsciente se articularan como “series complementarias”)

Bibliografía

Assoun, P (1991): “Introducción a la Epistemología Freudiana”. Ed Siglo Veintiuno. 1981
Escars, C. J. (2003): “La convicción Freudiana” (2003), en Escars, C. (comp.): Clínica de la transmisión, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003, págs. 23 32.

Escars, C. J. (2010): "Si ustedes lo prefieren..." , en "La Trama de la Interpretación. Lógica y Condición de las Operaciones del Analista". En imprenta

Etcheverry (1978): "Presentación: Sobre la versión Castellana". En "Obras Completas Sigmund Freud" Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976 79, (Traducción de José L. Etcheverry)

Ferrater Mora, J (2001): "Diccionario De Filosofía". Ed. Ariel. 1994

Freud, S.: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976 79, (Traducción de José L. Etcheverry). «Construcciones En El Análisis» (1937), Tomo XXIII, págs. 259-270

Freud, S.: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976 79, (Traducción de José L. Etcheverry). «Lo inconsciente» (1915), Tomo XIV, págs. 153-207

Freud, S.: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976 79, (Traducción de José L. Etcheverry). «Esquema del Psicoanálisis» (1940 {1938}), Tomo XXIII, págs. 133-207

Freud, S.: Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976 79, (Traducción de José L. Etcheverry). «Proyecto de psicología» (1950 {1895}), Tomo I, págs. 323-465

Kenny, A.: "Breve Historia de la Filosofía Occidental" (1998) Ed. Paidós.

Lamanna, P. E.: "Historia de la Filosofía IV. La Filosofía del Siglo XIX" (1962). Ed. Librería Hachette

Martinez, G. (2007): "Borges Y Las Matemáticas". Ed. Seix Barral. 2003